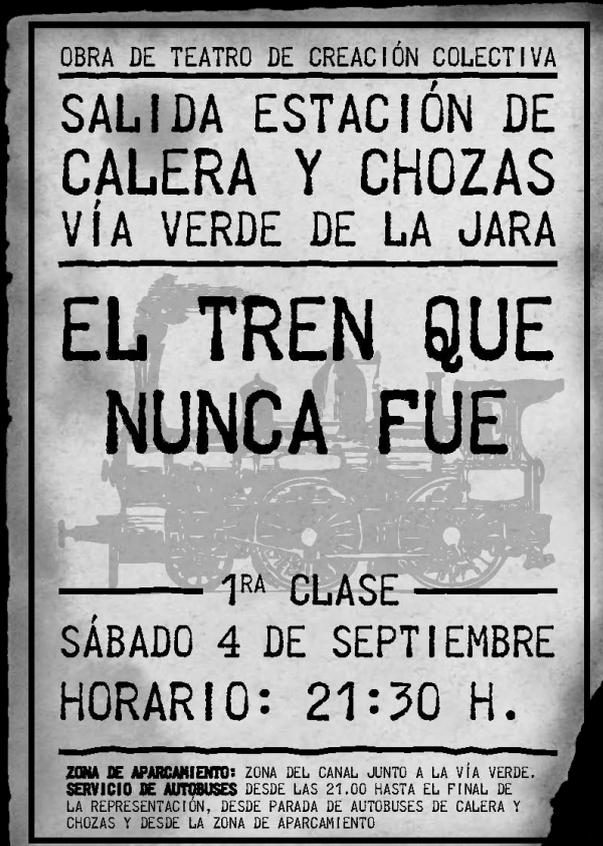


# LA LLEGADA DEL TREN

## QUE NUNCA FUE



La cálida noche del sábado 4 de septiembre, en la estación de tren de Calera y Chozas, 400 personas esperaban al tren. Más exactamente, a un tren que nunca existió.

Pero, ¿cómo es posible que tanta gente participe de tal acto de locura?

El teatro es la respuesta

Proyecto de teatro participativo en torno a la Vía Verde de la Jara (Toledo)

Talleres de creación de historias y títeres: del 24 de agosto al 3 de septiembre.

Actuación: sábado 4 de septiembre, estación de tren de Calera y Chozas, 21,30 horas. Cuatro pases de 100 personas (aforo completo).

**D**urante dos semanas en agosto y septiembre, las localidades de Calera y Chozas y Aldeanueva de Barbarroja, ambas en el recorrido de la Vía Verde de la Jara en el Toledo más extremeño, participaron en un proyecto de teatro muy especial.

La Mancomunidad de Municipios de la Vía Verde de la Jara, en su acertado afán por dar a conocer los más de 50 kilómetros de su vía verde, pensó en un proyecto de teatro comunitario. Con esto, pretendían dinamizar a su población con una actividad lúdica y llamar la atención de un público de fuera.

“El tren que nunca fue”, creado y dirigido por la compañía de teatro comunitario Spiral con la participación de vecinos y vecinas de la Jara, materializó todos estos esfuerzos de difusión de una forma creativa, diferente y celebratoria.

La premisa del proyecto era imaginar que el tren que nunca llegó a existir sí había existido. La vía se construyó en varias acometidas en los años 30 y 50 del siglo pasado pero no llegó a tener nunca un tren. Pero si imaginábamos que sí, ¿quiénes querrían venir a sus pueblos? ¿Quiénes desearían marcharse de ellos?

Y lo que es más importante, ¿cómo puede un tren que nunca fue contar una historia?

## Niños y niñas, los pilotos del proyecto

“Yo voy a contar una historia sobre Alemania, porque mis tíos viven allí”.

Lejos de ser una elección al azar, Jaime (unos 10 años) estaba dándonos una lección de historia. Desde Calera y Chozas, una vez abandonados definitivamente los trabajos de la vía del tren a finales de los 50, muchos matrimonios emigraron a Alemania. Más tarde, en los “Talleres de recopilación de historias” llevados a cabo en el Hogar del Jubilado de Calera, Satur (75 años) le daba la razón a Jaime: “Por aquel entonces, lo mejor que te podía pasar es que te cogieran en la *Luftansa* en Alemania. Todo el mundo aspiraba a eso”.

Spiral siempre trabajamos con las historias de los lugares a los que vamos (quiénes somos). Pero siempre tenemos espacio para la imaginación (quiénes queremos ser). En los talleres de la piscina de Calera y Chozas, los 15 niños y niñas que acudían cada día imaginaron y crearon historias de gente que quería venir a la vía de la Jara.

China, Talavera de la Reina y Campillo de la Jara (Toledo), Barcelona, Grecia, Madrid y, por supuesto, Alemania fueron los lugares elegidos. Después, ellos mismos crearon las historias y los títeres de sombra para contarlas. Cada día de ensayos era más profesional e interesante. La mayor del grupo tenía 12 años.

Debido a su compromiso y a la belleza de su trabajo, la primera escena-estación de la obra de teatro que estábamos creando fue suya en su totalidad.



## Las voces de las cajas

Los “Talleres de recopilación de historias” de Calera y Chozas y de Aldeanueva de Barbarroya le dieron voz a las cajas. Las cajas eran, como su nombre indica, cajas, pero con una ventana en la que se proyectaban pequeños títeres de sombra. El formato de estas cajas era mínimo y se manejaban individualmente.

“¿Y cómo vamos a conseguir llamar la atención de un público que dices que va a ser de 100 cada vez?”, me preguntaba Loli, vecina de Calera, asustada. Loli y seis personas más consiguieron con sus cajas y sus historias hacer reír y llorar a los 400 espectadores que se acercaron el sábado a la estación. Siete historias de poco más de un minuto que el público escuchó en el orden que quiso y en pequeños grupos. Los “contadores” narraron sus micro-relatos más de 15 veces en una hora sin que perdieran un ápice de su brillantez.

Estas historias habían sido contadas en los “Talleres de recopilación de historias” por dos numerosos grupos de Calera y Chozas y de Aldeanueva de Barbarroya. Los y las mayores de ambas localidades, con sus emociones y recuerdos, tejieron anécdotas que sirvieron a los “contadores” para llenar sus cajas de significado. Algunas alegres y llenas de esperanza, otras de miseria y muerte. Todas sobre el tiempo pasado y “lo que había antes”. Sobre la vía, los que de ella vivieron y murieron en ella y los que de ella escaparon.





## ¿Tiene historia un tren que nunca fue?

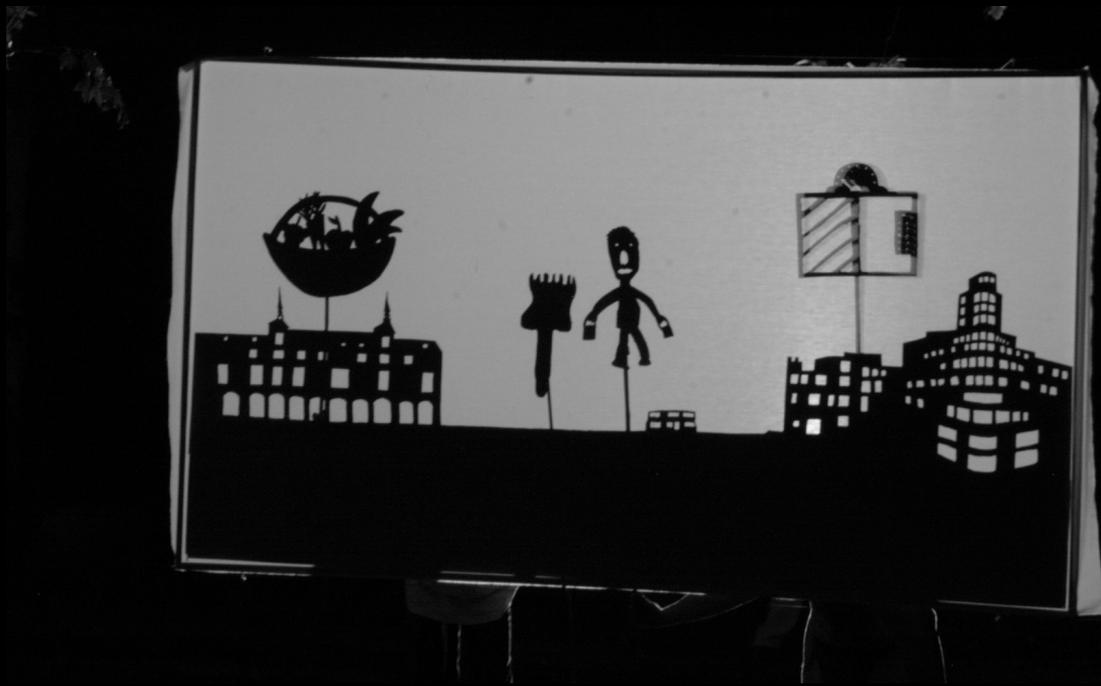
Unos minutos antes del estreno del montaje teatral de “El tren que nunca fue”, Chris Baldwin, director de Spiral, recibía aún voluntarios para manejar los títeres de la última escena de la obra. Esta escena, la más compleja técnicamente, se desarrollaba en el exterior del almacén de la estación de Calera y Chozas. Contaba la historia real de la construcción de la vía en una pantalla de 21x5 metros con títeres de sombra de más de un metro.

Los ensayos habían sido duros para los 8 voluntarios que tenían que moverse como un ballet con los grandes títeres en un espacio de apenas dos metros de ancho entre potentes focos y una pantalla enorme. Pero ninguno dejaba de sonreír.

Bruno (12 años) era el narrador de la escena. Con un frontal leía su texto frente a la gran pantalla y en medio del público -100 personas cada pase que no le impresionaron ni lo más mínimo-. “A la gente le ha gustado mucho porque es la primera vez que pueden ver el tren por la vía verde... aunque sea en títere. Digo yo”, comenta Bruno. Algunas personas mayores le besan emocionados al final de cuarto pase.

“Mi abuelo era peón en la vía, la que llamaban “la vía del hambre”. Cada mañana, le acercaban en camión hasta Aldeanueva y él iba hasta los túneles andando, con el pico al hombro. Por las tardes, hacía la misma operación. Mi abuela, una muchacha por aquel entonces, esperaba en el balcón todos los días para verlo pasar. Cada madrugada inventaba un pañuelito que poner a secar o un tiesto que regar. Lo mismo cada tarde. Sólo para asomarse. Sólo para verlo un segundo”.

*Fragmento de “Un ramo de geranios”, una de las micro-historias de las cajas*



### **Historia de la línea ferroviaria, hoy Vía Verde de la Jara**

Esta vía se concibió como unión entre Talavera de la Reina (Toledo) y Villanueva de la Serena (Badajoz), pasando por Guadalupe (Cáceres), uniendo los valles del Tajo y del Guadiana. Formó parte de la expansión de líneas de ferrocarril gestada en 1926.

Las obras se iniciaron a finales de los años veinte del pasado siglo. Legiones de obreros, junto con antiguos campesinos, excavaron los montes vírgenes y elevaron toneladas de hormigón sobre los ríos para tender elegantes y esbeltos viaductos.

Sin embargo, la guerra civil cayó como un mazazo sobre este proyecto. La posguerra, el automóvil y la despoblación de los campos se confabularon contra el proyecto de construcción del ferrocarril.

Cuando las obras se abandonaron, ya estaba construida toda la explanación, excepto unos 20 kilómetros, con sus estaciones dispuestas a recibir las vías y señales.

La única estación viva hoy en día es la de Calera y Chozas. El resto, es una bellísima vía verde. Más información en [www.viaverdedelajara.com](http://www.viaverdedelajara.com).



### El apoyo de los gestores de la Vía Verde de la Jara

y de los ayuntamientos de la mancomunidad con el proyecto “El tren que nunca fue” ha sido incondicional.

Lo más difícil, la participación ciudadana -no siempre estamos familiarizados con este tipo de procesos -, fue posible gracias al esfuerzo de confianza de todos. Finalmente, más de 50 personas formaron parte de este proyecto desde dentro.

Estos dos fueron los ingredientes que consiguieron que el montaje teatral de la noche del 4 de septiembre en la estación de Calera y Chozas congregara a un público de 400 personas.

Ahora sólo deseo que este tren no se pare.

Gracias, de corazón.

**Carolina Ruiz Marcos, Spiral**

